



EL DISCRETO ENCANTO DE LOS PARES

ALGUNOS PROBLEMAS DE LA EVALUACION EX ANTE

Por: Francisco Gutiérrez S.
Jefe del Programa Ciencias
Sociales y Humanas. Colciencias

LA ANECDOTA MAS ESCALOFRIANTE QUE CONOZCO sobre evaluación se la debo a Milan Kundera. Cuenta Kundera¹ que Franz Kafka sometió a consideración de Robert Musil, quien por entonces dirigía una prestant revista en Viena, el manuscrito de "La Metamorfosis".

Musil y Kafka también tenían mucho en común: ambos checos germanoparlantes, ambos ferozmente críticos, innovativos y dueños de un extraño y terrible sentido del humor. Sin embargo, Musil fue incapaz de comprender la genialidad de Kafka y la sobrecogedora fuerza de las tribulaciones de Gregorio Samsa. Respondió que el manuscrito eventualmente podría ser tenido en cuenta para la publicación, a condición de que se resumiera ¡porque era muy largo! Kafka, por supuesto rechazó la sola idea de la mutilación y retiró el texto. Fue el único (des)encuentro que jamás tuvieron Kafka y Musil.

Los dilemas de la evaluación

Todo evaluador que se enfrenta a un texto ajeno tiene frente a sí el conjunto de preguntas que Musil no supo contestar: ¿El autor es un talentoso e innovativo José K. o un aburrido destripateclas? ¿El texto dice o no algo nuevo? ¿Estamos o no frente a una manera nueva de enunciar preguntas fundamentales o, incluso, frente a un conjunto inédito de tales preguntas?

Evaluar proyectos de investigación científica agrega perplejidades adicionales. Ante todo, el que una investigación sea o no prometedora sólo se puede contestar más o menos adecuadamente hasta después de que haya terminado. Nadie se refirió mejor a los aporías de la evaluación ex ante que el propio Kafka en sus "Investigaciones de un perro": "¿Cómo habría de seleccionar entre las múltiples preguntas las verdaderas?" Todas las preguntas suenan igual, lo importante es la intención y esta generalmente está oculta, aún para el mismo que las formula. Además... todo el mundo hace preguntas, hasta parece que hubiera el

propósito de borrar el rastro de las preguntas verdaderas"².

La evaluación ex ante para qué

Con todos sus riesgos y aporías, la evaluación por pares de los proyectos de investigación es una herramienta fundamental para la ciencia contemporánea. Al menos tres razones pueden sustentar esta afirmación:

1. Permite la colocación más racional y transparente posible de dineros públicos limitados y/o de dineros invertidos para financiar bienes públicos, respetando a la vez la autonomía del quehacer científico.

2. Ayuda a construir comunidad científica, educando a los investigadores en las destrezas de la crítica, la intersubjetividad y la respuesta cualificada. En este sentido, involucra una pedagogía que no ofrece ninguna otra forma de evaluación.

3. Pero la evaluación por pares también influye sobre las **expectativas** del proponente. En lugar de concebir el proyecto como un formulario a ser llenado, o como un requisito previo a la consecución de un cheque ("¿qué es lo que están pidiendo en Colciencias?"), se lo piensa como una importante artesanía intelectual. Es decir, como un proceso de reflexión en el que toca contarle a alguien –un **alguien** anónimo pero experto– qué es lo que se quiere decir y hacer, cómo se piensa llevar a cabo, y por qué uno está en capacidad de hacerlo. Esta artesanía constituye un período extremadamente rico de aprendizaje y de esclarecimiento de ideas.

La importancia del evaluador

Una dinámica en la que se forman y descubren talentos es mortalmente seria y vital. Es verdad que todo ejercicio vital nos puede llevar a "situaciones ridículas con un gran gasto de energía". Para que esto no suceda se necesitan ciertos valores, destre-

— ¹ Kundera M.: "Les testament trahis", Gallimard, 1993

— ² Kafka F.: "La muralla china", Alianza, Madrid, 1985, p. 226

zas y actitudes. Si en Colombia muchos investigadores competentes consideran que la evaluación es una actividad aburrida y de segunda clase en la que se puede chambonear, esto es más bien signo de la relativa inmadurez de nuestras comunidades científicas y de las grandes dificultades que aún tenemos para captar la dimensión de lo público que involucra la ciencia.

La construcción del Sistema Nacional y Tecnología implica poner en vigencia, regularizar y cualificar, la evaluación por pares. Los investigadores deben estar seguros de que su proyecto no será aprobado o negado al tenor de alguna consideración administrativa, sino por su calidad intrínseca. Como en otras partes del mundo, en Colombia tomará tiempo y esfuerzo hacer que el mecanismo de evaluación por pares – evaluación hecha por profesionales o conocedores del mismo campo científico– funcione como todos quisiéramos. La experiencia demuestra que se reciben conceptos buenos, regulares y malos. Es preciso, pues, emprender una evaluación de la evaluación.

La evaluación es, como todo arte, un trabajo de alta responsabilidad. Implica, como dijera Malcolm Deas en el Simposio de Ciencias Sociales, no sólo virtudes académicas sino humanas: ecuanimidad y compromiso con la ciencia nacional. Un trabajo colectivo en Colciencias ha permitido identificar once cualidades fundamentales que podemos encontrar en toda buena evaluación. Enumerarlas puede constituir un buen punto de partida para una reflexión más amplia sobre el tema:

1. Distancia: El buen evaluador es capaz de dotar sus análisis y críticas de **perspectiva**. No “destruye” lo que considera un mal proyecto, ni hace la hagiografía de lo que le plugo. Es capaz, precisamente, de “evaluar”: de sacar a la luz lo bueno y lo malo que tiene casi todo trabajo.

2. Pluralismo: Es frecuente que, alrededor de problemas fundamentales que preocupan a los investigadores y académicos, se formen escuelas que defienden sus puntos de vista y sus posiciones teóricas con energía. La tensión crítica entre las escuelas no sólo es perfectamente lícita; es uno de los muchos síntomas de salud y dinamismo de una comunidad científica. Precisamente por ello, el buen evaluador se siente cómodo en un ambiente en el que “se abren cien flores”: no le preocupa que haya personas con opciones distintas a la suya, sino por el contrario, si son capaces de hacer propuestas fructíferas desde su propia trinchera.

3. No tener camisas de fuerza disciplinarias: No es infrecuente que el concepto de un psicólogo sobre el trabajo de un antropólogo arroje una luz nueva. Se podrían multiplicar los ejemplos hipotéticos. Los mejores evaluadores son capaces de trabajar sobre núcleos problemáticos -aque-

llos en los que se sienten fuertes- independientemente de la disciplina desde la que se aborden.

4. Rapidez: ¡Es preciso ponerse los zapatos del otro! Retener un concepto durante meses atenta directamente contra los intereses del proponente del proyecto. Muchos investigadores de primera línea y sumamente atareados se las arreglan para pergeñar evaluaciones excelentes en una semana.

5. Precisión: Los evaluadores de excelencia saben que, como en cualquier otro trabajo académico, para criticar un proyecto no bastan las consideraciones generales, o las expresiones de apoyo y/o condena (¡a menudo vienen combinadas!). Esto nos lleva al siguiente punto.

6. Afirmaciones argumentadas: En los mejores conceptos, cada afirmación se sustenta cuidadosa y sintéticamente.

7. Crítica constructiva: De hecho, esta sustentación cuidadosa permite que la evaluación se convierta en una poderosa herramienta para construir comunidad científica. En lugar de entrar a saco en el proyecto, y sin que ello vaya en detrimento de los mayores severidad y rigor, los evaluadores de mejor nivel orientan, dicen por qué las cosas están mal hechas, y de alguna manera apuntan a cómo hacerlas mejor. La única manera de potenciar la comunidad científica, de incluir en ella nuevos sujetos, sangre fresca y diversidad, es contar con esta clase de evaluadores, apoyarse en ellos.

8. Atención a la sustancia: Los buenos evaluadores no gastan pólvora en gallinazos. El poco espacio que tienen (los conceptos por lo general no son muy extensos) no lo dedican a fruslerías y minucias, sino que lo invierten en asuntos fundamentales, referidos a la arquitectura misma del proyecto.

9. Prudencia frente al modo imperativo: ...y frente al condicional. Exigirle al proponente del proyecto que haga otra investigación -quizá la que yo siempre quise hacer y no pude- o lamentarse porque podría haberla concebido de otra manera, es práctica que no se encuentra en los buenos conceptos.

10. Olfato para lo nuevo: Una cualidad absolutamente esencial de un buen evaluador es la capacidad de apostar a lo nuevo; a gente e ideas nuevas. Controla, pero no como la policía sino como un maestro, con la intención de descubrir.

11. Rigor: Ningún paternalismo logra introducirse en las líneas apretadas y sintéticas de las buenas evaluaciones. El grupo al que se hace víctima de consideraciones paternalistas –está sólo comenzando y por ello merece un trato especial; para ser de tal institución o ciudad no está mal– es, claro está, el primer perjudicado. Una severidad ecuaníme y constructiva, no sólo tiene efectos prácticos muchos mejores; es la única actitud que dignifica la actividad de investigador.